

«También me conocen como Pepe Sancho, ¿eh? Lo jodido es que te llamen don Pablo o el Estudiante y estés en la cola del paro o en la casa de empeño»

José Sancho Asunción Martínez actor



PALABRAS MAYORES

PEDRO ORTIZ

«Cuando me fui a Madrid llevaba una vida normal, en la carnicería de mis padres, en Manises. Y tenía novia en Quart. Nadie en mi familia había sido actor»

VALENCIA. José Sancho, el mejor actor valenciano, es estos días noticia por el estreno de 'Tarancón'. Pero Sancho, manisero de pro, lleva casi 50 años subido a los escenarios del teatro, delante de las cámaras del cine o frente a las de la tele. De su vida, de sus dos personajes míticos, el 'Estudiante' y 'don Pablo', del teatro, del cine y la televisión, la actual televisión, habla en esta entrevista.

–Empecé a interpretar a los 18 años, cuando me fui a Madrid. Yo llevaba una vida normal de estudios y de trabajo, en la carnicería de mis padres, en Manises. Y tenía novia en Quart de Poblet.

–**Nada de antecedentes familiares.**

–Lo mío es como al que le gusta pintar y en su casa nadie pinta.

–**¿De dónde le viene su afición?**

–Yo hice alguna obra en la Casa de los Obreros, ahora Teatro Talía, y también en Quart de Poblet. Pero mi intención de ser actor la tuve desde siempre, desde que iba al cine de mi pueblo. Televisión no; la primera televisión se compró en mi casa porque les tocó algo en la lotería, y yo ya me había ido. El cine es el que me atrajo. Y siempre quise irme a Madrid y, de hecho, lo intenté varias veces. Me escapaba de casa, me pillaban porque o tenía carnet y me devolvían a Manises. Tenía 14 años. He escrito un libro, 'Bambalinas de cartón', en el que cuento muchos pasajes de eso.

–**Hasta que lo consiguió.**

–A los 18 años ya me fui. Dormía

en una pensión cerca de Atocha, y en las páginas amarillas de entonces buscaba estudios de cine, Sevilla films, CEA... y preguntaba si había algún papel.

–**¿Lo había?**

–Primero, sin frases, de figuración. Lo habitual.

–**¿Y con textos?**

–El primer papel que me dan es muy lamentable. Sólo decía una palabra, que era «nada». Con lo cual no podía presumir: ya tengo una función en la que hablo. Y me preguntaban: ¿Qué dices? «Nada». ¿Nada? ¿Hablas o no hablas? Hablo, pero lo que digo es «nada».

–**¿Lo ensayó mucho?**

–Sí lo ensayé. Yo soy, ya era entonces, de preparar los personajes, pero prepararlos técnicamente más que emocionalmente.

–**¿Técnicamente?**

–Pienso que si lo sabes muy bien, si lo memorizas muy bien, puedes hacerlo mejor. Técnicamente es saber qué tienes que decir o a dónde tienes que ir; preocuparte más de eso que de las emociones interiores.

–**La mayoría de escuelas de teatro dicen lo contrario.**

–Pues yo soy de los que piensan: el público viene a las siete y yo a las siete no puedo tener las emociones preparadas. A la hora en punto se abre el telón, pero no las emociones, que no me las puedo preparar de antemano, sino fabricar poco a poco.

–**¿Y lo de meterse en el personaje?**

–Un actor puede ir a un colegio de ciegos para ver cómo son los ciegos, pero lo cierto es que cada ciego es de una manera. Cuando murió mi padre yo sé lo que sentí, pero yo no sé lo que siente cada persona cuando se muere el suyo. Pretender manejar las emociones internas de un ser humano es de una arrogancia sin límites. Yo tengo ese sentido de la interpretación: primero es un ser humano y no reaccionan todos igual, sino cada uno de una manera. Esa es la clave de mi manera de interpretar y me funciona.

–**¿Y las escuelas de interpretación?**

–Las escuelas son como una espe-

«Mi coche no llevaba marcha atrás: volver a mi pueblo era volver a la carnicería, a matar ovejas y pelar cerdos»

«El primer papel hablado que me dan era muy lamentable; sólo decía una palabra, que era 'nada'»

«Actué junto a Bódalo, Delgado, Puente o Dicenta; ellos eran universidades más que escuelas. Y a la mayoría de jóvenes de ahora no le suena su nombre»

«Para conseguir el papel del Estudiante dije que sabía montar a caballo, pero no sabía»

«He dejado a don Pablo, porque no era protagonista, y porque lo que empezaban a escribir para él no me gustaba. A mí me gustaba el don Pablo fascista»

«Soy de los que preparan los personajes técnicamente más que emocionalmente. Pretender manejar las emociones internas de un ser humano es de una arrogancia sin límites»

cie de sectas que le dicen algo así como: aprenda usted a ser un árbol seco o el olmo herido, que diría Machado. Pero nunca voy a ser olmo herido ni árbol seco. Claro que hay algunas que funcionan muy bien, porque es bueno tener contactos y no estar solos, como yo me sentía solo cuando llegué a Madrid. Pero la mejor escuela para ser actor es la vida misma. Hay muchos grandes actores y actrices cuya escuela ha sido la vida.

–**Volvamos a sus inicios...**

–Yo me paso años en Madrid haciendo papelitos. Aquella en la que decía «nada» era una obra de teatro que se llamaba 'Robo en el Vaticano' y tenía dos funciones diarias, catorce a la semana. Hasta que lo dejé y me fui de gira, con Alejandro Casona. Ya hablaba un poquito más y así estuve hasta el 70, haciendo papelitos.

–**Supongo que sería duro. ¿Estuvo tentado de volver a Manises?**

–No. Mi coche no llevaba marcha atrás y yo no pensaba volver de ninguna de las maneras, porque sabía lo que me esperaba en mi pueblo. Y eso que hice de todo menos robar: descargué camiones en Legazpi, trabajé de camarero... de todo.

–**Ha dicho que sabía lo que le esperaba.**

–En mi pueblo me esperaba una carnicería, matar ovejas y pelar cerdos. Y yo tenía claro que sería actor. Antonio Ferrandis, que era de Paterna, me recomendó dejar la profesión, porque, me dijo, iba a sufrir mucho. Pero nunca volví a mi pueblo para quedarme; incluso me llamaban para trabajar en Valencia, y yo exigía dieta, porque mi domicilio estaba en Madrid.

–**Pero volvió.**

–Estuve en el Principal de Valencia. Bueno, antes vine a hacer un papel en el Apolo en el que salía con barba y no se me reconocía. Pero luego, en el 70, actué en el Principal con Ana Mariscal y María Asquerino, en una función que se llamaba 'OK'. Ellas ya eran estrellas. Fue emocionante.

–**¿Había estado antes en el Principal?**

–En el Principal sólo había estado para hacerle una entrevistita a Ismael Merlo para Radio Manises, que era un pretexto para meterme en el teatro.

–**Ahora tiene casa en Manises.**

–Hace 10 años que me la compré,

José Sancho interpreta estos días 'Los intereses creados' en el Rialto. :: JESÚS SIGNES

pero yo sigo viviendo en Madrid. Cierto que aquí trabajo mucho y ya no hablo de dietas porque en el sueldo va incluida.

–**¿Hay suficiente trabajo para un actor en la Comunitat Valenciana?**

–Aquí ahora no hay bastante trabajo, aunque cuando me fui no había nada. Ahora hay mucho más trabajo, aunque también hay mucha más gente. Pero hay gente que quiere que la administración le garantice el empleo, y para ser actor eso es una barbaridad; si eres actor y te aseguran el empleo eres un funcionario.

–**¿Cómo se lleva usted con la administración, con los políticos?**

–Yo tengo buena relación con todos, desde mi primo Antonio Asunción a Joan Lerma o a Paco Camps. Yo tengo relación con la gente que es correcta y educada conmigo, y con los que no, pues allá ellos, que sufran, que se joroben. Yo siempre voy por libre.

–**Recuperemos el hilo. Empieza usted a asomarse en televisión, en la única televisión que había.**

–Sí, hago bastantes Estudios 1. Entonces en aquella televisión había teatro y series españolas, novelas...



PERFIL

De la carnicería a la escena

El valenciano José Sancho dirige e interpreta en estos días en el Rialto 'Los intereses creados', de Benavente, pero también está de moda por su papel del cardenal Tarancón en la serie del mismo nombre. Crematorio, con Bovaira, de la Vall d'Uxó, y el mismísimo Amenábar como productores, se estrena en marzo, y, y... «Yo propongo muchos trabajos, y unos salen, y otros no. Yo propuse Tarancón, Enrique IV, Adriano...»

Dice este manisero de 66 años que desde que encontró sus primeros papeles no ha parado nunca. Pero es que ni siquiera ha esperado a la suerte, sino que él ha ido a buscarla en forma de propuestas, como las anteriores, u ofreciéndose él mismo para ser actor, como ya le ocurrió con Curro Jiménez o exigió con Cuéntame.

De Manises se fue un día huyendo de la carnicería familiar y al llegar a Madrid quemó sus naves, como Cortés, para no volver. Aunque sí ha vuelto, ya convertido en un triunfador. José Sancho Asunción Martínez, que José Sancho es nombre compuesto propio y Asunción Martínez los apellidos. Asunción por parte de padre, al igual que su paisano, ex ministro y primo hermano, Antonio Asunción.

José Sancho como nombre artístico, Pepe para lo amigos, y el 'Estudiante', todavía, y 'don Pablo', aún más, para quienes hacen predominar el personaje por encima del actor. De ninguno de los tres nombres huye Sancho, aunque es el suyo propio el preferido, como parece lógico. O más sencillo: «Me gusta que me llamen Pepe».

Una vida dedicada a los escenarios da para mucho. Y sobre todo da para saber cuáles son las claves de la interpretación, que chocan con las teorías de las escuelas modernas. También para recibir premios y premios, incluido un Goya, que no parece haberle calado en exceso.

Frente al cine y la televisión, se queda con el teatro, el más cercano al espectador: «Un actor popular que no hace teatro, algo le falta; es como un vaquero sin pistola». Y si por género elige el teatro, por obra se queda con 'Los intereses creados', «porque es la que estoy haciendo ahora y me llena todos los días el Rialto».

De nuevo ha sido José Sancho, Pepe Sancho, quien tomó la iniciativa y propuso Benavente a Teatros. La función acaba el día 12 de diciembre y desde hace unos días no queda no una sola localidad a la venta. 20.000 personas han visto la obra. Sancho es profeta en su tierra; Sancho vuelve triunfa en Valencia, de donde huyó porque prefirió ser actor a ser carnicero. Afortunadamente para la escena.

–Acompañado de magníficos actores.

–Y eso curtía mucho. Tenías que estudiar mucho para interpretar junto a Bódalo, Fernando Delgado, Jesús Puente, Dicenta, que eran maestros, porque ellos sí que eran escuelas; escuelas no: universidades... Y la mayoría de jóvenes de ahora no saben quiénes eran.

–Y llegó Curro Jiménez...

–Curro Jiménez tampoco llega por azar; yo me lo busco. Me entero de que iba a empezar la serie y fui a ver a José Joaquín Marroquí, jefe de programas de la época, que en paz descanse. Me dijo: ¿Tú montas a caballo? Y yo dije: «Sí».

–¿Y montaba a caballo?

–No. Era mentira. Pero me propuso. Y los directores, que eran entre otros Pilar Miró y Mario Camus, como me había propuesto el jefe y montaba a caballo... Del despacho me fui a una cuadra para aprender a montar.

–Un papel que marcó su carrera.

–Nadie esperaba tanto éxito. Solo estuvimos tres años, pero ni siquiera podíamos salir a la calle. La audiencia de Curro Jiménez no se medía porque no había otra televisión. Se emitía los domingos por la no-

che, y los restaurantes le pidieron a Televisión Española que quitara ese horario porque no salía nadie. Y las asociaciones de padres de alumnos también dijeron que lo cambiarían porque los niños se acostaban tarde. Era una reclamación permanente porque todos, grandes y pequeños, querían verla.

–¿En qué se basó el éxito?

–Era un western español. Ahora funciona Águila Roja, que es una secuela: seudohéroes que atracan a los ricos para ayudar a los pobres.

–Y de Curro Jiménez a Cuéntame.

–A mí me llama el productor, que es el marido de Ana Duato, y me dice que hay un personaje que es dueño de una imprenta y que saldrá en un capítulo. Yo le respondí que menos de seis capítulos no hacía. Y antes de acabarse los seis, me propuso otros seis, y así hasta 185. He estado siete años en Cuéntame, aunque al mismo tiempo hice Memorias de Adriano, Enrique IV, Nerea, Antígona...

–¿Por qué ha dejado la serie?

–Me he cansado. Mi personaje, 'don Pablo', no era protagonista, y me fui porque lo que empezaban a escribir para él, no me gustaba. A mí

me gustaba el 'don Pablo' fascista, que no era una caricatura. Pero me he ido sin enfados; de hecho, Ana Duato es la madrina de mi boda.

–Usted pasó en la calle de ser el 'Estudiante' a ser 'don Pablo'.

–También me conocen como José Sancho o Pepe Sancho, ¿eh? Aquí lo jodido es que te llamen 'don Pablo' o el 'Estudiante' y estés en la cola del paro o en la casa de empeño. Lo difícil es que se acuerden de tu personaje 35 años después.

–Y entre una y otra, usted no ha parado nunca.

–Nunca, porque cuando no he tenido nada, me he montado una función con dos o tres personajes y me he ido por los pueblos. Yo no sé estar parado. Parado sólo he estado cuando empezaba, porque no tenía ni dinero, ni energía, ni conocimiento.

–Tendrá que ir pensando en jubilarse.

–Un actor solo se tiene que jubilar cuando le fallen las energías y la memoria. Tengo 66 años muy llenos de vida; no los aparento por mi hiperactividad. Yo no asumo cuidar nietos porque no va con mi edad. Y casarme con Reyes (Monforte) hace cinco años, me ayuda.

–Y de premios, por decenas, empezando por un Goya.

–Yo tengo un Goya, que es el único que le han dado a un hombre en una película de Almodóvar. Entonces me hacía más ilusión que ahora. Cuando vas viendo a quien se los dan, vas perdiendo la ilusión. El premio es tener trabajo.

–¿Y algún consejo para los jóvenes?

–A los jóvenes les digo que ahora es más fácil, pero que no se olviden que esto es una profesión antigua y que no hay garantías de éxito. No se puede exigir el éxito.

–¿Qué opina de la televisión actual?

–No querría hablar de los llamados programas del corazón, que son la cloaca de los que intentaron ser periodistas y no lo consiguieron. A La Noria van políticos y ministros al mismo tiempo que las petardas y los petardos, y no tienen dignidad ni unos ni otros. Cualquiera que vaya a esos programas es un desalmado, sobre todo si pertenece al poder. Y si es periodista es lamentable que estén ahí aunque les paguen; son como los asesinos a sueldo: como me pagan, hago lo que me dicen. Es basura.